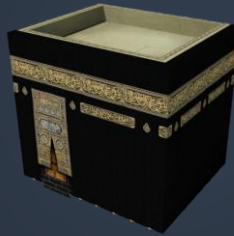


ISLAM 3D

BREVÍSIMA INTRODUCCIÓN al ISLAM



KARAMY SINGATEH

ADAM
ACADEMIA

CONTENIDOS

Introducción

- 1 Dios
- 2 Revelación
- 3 Responsabilidad ante Dios
- 4 Práctica
- 5 Crecimiento espiritual

Conclusión

INTRODUCCIÓN

Este escrito tiene como finalidad introducir de manera concisa el Islam, una religión que se manifiesta en tres dimensiones: creencia, práctica y espiritualidad. De ahí el nombre «Islam 3D».

Este texto no busca «convencer» a nadie, sino informar sobre una religión que, según las proyecciones del Pew Research Center, se convertirá en la más extendida durante el siglo XXI.

El Islam será explicado desde una perspectiva interna, es decir, en lugar de decir «los musulmanes creen que Dios es único», se dirá «Dios es único». El lector ya debe tener en cuenta que está leyendo, en todo momento, lo que los musulmanes creen.

El texto está redactado de una manera deliberadamente simple, para hacerlo entendible a todos los públicos.

Los textos que aparecen en cursiva son citas del Corán, el libro que los musulmanes consideran la palabra definitiva de Dios. Por ejemplo, «45:2» significa «capítulo 45, versículo 2».

Capítulo 1

DIOS

¿Un universo de la nada?

El universo no ha sido creado por la nada a partir de la nada. Naturalmente, tampoco ha sido creado por quienes vivimos dentro de él. En otras palabras, el universo nos indica que “Alguien” externo debe de haberlo creado: *«¿Fueron creados por la nada, o son ellos (sus propios) creadores? ¿O crearon ellos los cielos y la tierra?¹ En realidad, no tienen ninguna certeza.»* (52:35-36)

Un Dios único

La diversidad de los fenómenos que observamos en la naturaleza, como la variación del día y la noche (2:164), las diferentes especies (45:4), los diferentes colores y lenguajes (30:22)... todos vienen de un mismo origen, y son parte de un mismo sistema.

Los diferentes fenómenos naturales no son controlados por distintos “poderes”. Todo el universo es producto de la obra de un Creador, y está bajo un único Poder. *«Si hubiera otros dioses aparte de Dios en los cielos o en la tierra, sin duda estos habrían caído en el caos»* (21:22).

Por eso, la creencia de que existen diferentes dioses es incorrecta; da igual si son fuerzas meteorológicas, seres imaginarios, instituciones religiosas o personas. La adoración y confianza en estos seres y fuerzas es inútil.

¹ «Los cielos y la tierra» quiere decir «el universo» o «el cosmos».

«Han tomado aparte de (Dios) a dioses que no pueden crear nada, sino que ellos mismos son creados, y tampoco pueden protegerse ni beneficiarse a sí mismos...» (25:3).

Dios tiene poder sobre todo

Dios ha creado todo y tiene control sobre todo: *«(Dios es) Aquel a Quien pertenece el dominio de los cielos y la tierra; no ha tomado descendencia, ni tiene compartido el dominio; y ha creado todo, determinándolo con precisión» (25:2).*

Dios tiene conocimiento de toda la creación: *«no cae ni una hoja sin Su conocimiento; y no hay un grano en la oscuridad de la tierra, ni hay nada verde o seco, sin que ya esté en un registro»¹ (6:59).*

Todo lo que ha ocurrido y vaya a ocurrir en el universo le es conocido a Dios: *«tanto si ocultáis lo que hay en vuestros pechos como si lo reveláis, Dios lo sabe: y conoce (todo) lo que hay en los cielos y lo que hay en la tierra» (3:29).*

Todo lo que existe es dependiente de Dios y todo ocurre dentro de Su poder y Su voluntad: *«a Él pertenecen todos los que están en los cielos y en la tierra: todos están sujetos a Él» (30:26).*

Dios es incomparable

Dios es totalmente incomparable con Su creación: *«...Él es Dios, Uno; Dios, el Autosuficiente; no ha engendrado ni ha sido engendrado, y no hay nada comparable a Él» (112:1-4).*

¹ Registro: Dios tiene constancia de ello.

Realidades no visibles

Nuestros sentidos tienen límites, y hay realidades que no podemos ver ni oír. Existen, por ejemplo, *seres no visibles*, creados de “fuego limpio”¹ (55:15), que también tienen libertad de elección como el ser humano (72:14).

También existen *ángeles*: seres que cumplen con las órdenes y tareas que Dios les asigna, cómo transmitir el mensaje de Dios al ser humano (2:98) o tomar nota de las acciones de las personas (82:10-12).

¹ Frases del Corán como «creado a partir de fuego limpio» cuando se habla de seres invisibles, o «creado del agua» cuando se habla de las especies animales (21:30), pretenden dar una idea sobre el origen de estos tipos de creación, no una descripción exhaustiva.

Capítulo 2

REVELACIÓN

Naturaleza humana

Los seres humanos conocemos algunas verdades esenciales por instinto natural. Por ejemplo, generalmente intuimos que Alguien nos ha creado. También entendemos lo que está bien y lo que está mal en términos generales, y sentimos que de algún modo somos responsables por nuestras acciones. Esto se debe a que Dios nos ha creado con un instinto natural (30:30) y un conocimiento esencial del bien y el mal (91:7-8).

Los seres humanos nacemos necesariamente dentro de la voluntad de Dios, pero luego crecemos, somos condicionados por nuestro entorno y aprendemos a tomar nuestras propias decisiones. De esta manera, podemos escoger entre el bien y el mal, y podemos buscar la verdad o rechazarla, o seguir ciegamente la tradición de nuestros antepasados.

Religión natural

Lo que Dios espera de nosotros es que nos mantengamos en nuestro estado original, *«el instinto natural en el que Dios ha originado al ser humano»* (30:30).

Reconociendo nuestra responsabilidad ante Dios y haciendo el bien, mantenemos la armonía con nuestro origen y con el resto del universo: *«¿Desean una religión que no sea la de Dios, cuando todos los que hay en los cielos y la*

tierra se entregan a él, voluntariamente o por la fuerza, y a Él regresarán?» (3:83)

Por ejemplo, los astros cumplen con las leyes naturales que Dios ha impuesto, y no pueden violarlas. Cuando el ser humano reconoce que es moralmente responsable ante su Creador, y vive una vida recta, está trasladando esa misma armonía a su vida. *«El sol y la luna (se mueven) de acuerdo con un cálculo; las estrellas y los árboles se inclinan¹; el cielo (Dios) lo elevó y puso la balanza, de modo que no defraudéis en la balanza...» (55:5-9).*

Profetas

Desde el inicio de la humanidad,² Dios se comprometió a indicarle al ser humano cómo debe vivir: *«Cuando os llegue la guía de Mi parte, quien la siga no tendrá nada que temer ni se entristecerá» (2:38).*

Los primeros seres humanos eran *«una sola comunidad» (2:213)*, pero luego se convirtieron en diferentes grupos y adoptaron creencias distintas.

Entonces, Dios empezó a seleccionar a personas en cada comunidad. A estas personas les inspiraba Su guía, para que estos se la transmitieran al resto de la comunidad, y así la gente pudiera reencaminarse (2:213). A estos maestros inspirados por Dios se les llama “profetas”.

A lo largo de la historia, Dios ha inspirado a profetas en todas las comunidades humanas (35:24). Los profetas siempre eran miembros de su pueblo; compartían su cultura y hablaban su lengua (14:4).

¹ Es decir, «se someten».

² Toda la humanidad actual comparte un antepasado común, al que se llama “Adán”. La palabra “Adán” tiene que ver con el significado de “tierra”, “suelo” o “polvo”.

Los profetas no enseñaron “religiones” nuevas, sino que redirigían al ser humano a su naturaleza primordial: reconocer a Dios y vivir una vida de responsabilidad moral. *«A cada comunidad le enviamos¹ un mensajero (con este mensaje): “adorad a Dios y evitad a las fuerzas del mal”»* (16:6).

Los profetas presentaban “pruebas claras” (milagros) a la gente de su pueblo, demostrándoles que su mensaje era verdaderamente inspirado por Dios (16:44).

Los profetas no pedían a su gente que creyeran ciegamente en ellos, sino que razonaran sobre su mensaje, y aceptaran las pruebas que traían².

Los profetas son los únicos que pueden informar a las demás personas sobre realidades invisibles (como el futuro, o lo que ocurre después de la muerte). Todas las personas que dicen conocer lo invisible, como hechiceros o adivinos, mienten. *«...(Dios) no revela Su (conocimiento de lo) invisible a nadie, excepto a los mensajeros que Él ha aprobado...»* (72:26-27).

Religiones

Desde el inicio de la humanidad, las personas han producido numerosas explicaciones sobre su origen, su destino y el porqué de la vida, derivando en muchas doctrinas y religiones.

La creación de nuevas doctrinas y prácticas religiosas es el producto de varios factores. Entre ellos: el hecho de que el ser humano conjetura y sigue especulaciones (6:116, 10:36, 53:28); el hecho de que las personas tendemos a

¹ Con frecuencia en el Corán, Dios habla de Sí mismo usando el plural de majestuosidad («Hemos creado», «Hemos enviado profetas», etc.).

² Por ejemplo, 2:258; 21:66-67; 71:13-20.

seguir aquello que favorece los intereses de nuestro ego (53:23); o el hecho de que algunas personas desean dominar a los demás (2:213, 3:19, 45:17) y ganar dinero (9:34) usando la religión.

En ocasiones, las religiones nacen del desequilibrio. A veces, enseñan una espiritualidad irreal que pide al ser humano que desprecie la vida y sus placeres, aunque Dios nunca ha pedido esto (57:27). Otras veces, enseñan una relación obsesiva con algunas normas, haciendo que las personas olviden que la verdadera rectitud incluye la buena conducta (2:177, 2:189, 22:37). Todo esto son excesos.

Por eso, los profetas enseñaron a las personas a restablecer el equilibrio: *«Enviamos a Nuestros mensajeros con pruebas claras, y con ellos enviamos la Escritura¹ y la balanza, para que la gente cumpla con la justicia»* (57:25).

Los profetas no enseñaron diferentes religiones: todos enseñaron a sus pueblos a vivir según la voluntad de Dios. Pero después de su muerte las personas, en su deseo de dominarse unos a otros, reinterpretaban y distorsionaban sus enseñanzas, dando nacimiento a estas religiones mutuamente excluyentes. *«En realidad, la religión ante Dios es entregarse (a Su voluntad), y los que recibieron la Escritura no cayeron en diferencias de opinión sino después de que les hubiera llegado el conocimiento, a causa de la tiranía de unos contra otros»* (3:19).

Muchas tradiciones religiosas contienen elementos de verdad, ya que se basan parcialmente en las enseñanzas de algún profeta inspirado por Dios (5:68).

¹ O «las pautas».

Abraham y sus descendientes

Uno de los profetas más importantes de la historia fue Abraham, un hombre que rechazó el culto a ídolos que su pueblo practicaba, y fue escogido por Dios para ser *«un líder para toda la humanidad»* (2:124).

Abraham fue un hombre que se inclinaba hacia lo natural, reconociendo a Dios y viviendo una vida de entrega a Él (2:131-132, 6:161).

Abraham dejó su hogar, junto con sus seguidores, y siguiendo las órdenes de Dios construyó la Ka'ba (en La Meca) como templo dedicado al Dios único, para toda la humanidad (2:124-128).

Abraham y muchos de sus descendientes fueron profetas inspirados por Dios. La tradición de estos profetas era, naturalmente, cumplir con Dios y llevar una vida moral: *«No adoréis más que a Dios; comportaos de manera excelente con vuestros padres; y también con los parientes, los huérfanos y los necesitados; hablad a la gente de buenas maneras; y cumplid con la oración y dad la limosna»* (2:83).

A estos profetas Dios les reveló diferentes libros que contenían la guía para su pueblo. Por ejemplo, a Moisés le inspiró la Torá (3:3) y a David le inspiró los Salmos (4:163). Con el tiempo, estos textos fueron editados, por lo cual las versiones de estos libros que encontramos hoy en la Biblia son resultado del trabajo humano (5:44).

En ocasiones, los profetas corregían a la élite religiosa de su pueblo, lo cual les hacía ganarse su antipatía. Algunos profetas fueron perseguidos y otros fueron asesinados (2:87).

Judaísmo

Contrariamente a lo que mucha gente piensa, la religión de los profetas que descendieron de Abraham no se llamaba “judaísmo”. Esta palabra se empezó a usar *después de estos profetas*, cuando la religión se había convertido en un sistema formal de enseñanzas y leyes.

Abraham y el resto de los profetas del pueblo de Israel tan solo vivían de acuerdo con la voluntad de Dios; no eran de “religión judía” y ni siquiera conocieron la palabra “judaísmo”. «*Abraham no era “judío” ni “cristiano”, sino que se inclinaba hacia la verdad, se entregaba a Dios, y no adoraba a otros*» (3:67).

«(Jacob)¹ preguntó a sus hijos: “¿a quién adoraréis después de mi muerte?”. Ellos respondieron: “Adoraremos a tu Dios; el Dios de tus antepasados Abraham, Ismael e Isaac; un Dios Único. Y a Él nos entregamos”.» (2:133)

Jesús

Jesús fue el último profeta de Dios en ser enviado al pueblo de Israel. Además de “mensajero de Dios”, también es llamado “el Mesías”.²

Como todos los profetas, Jesús enseñó a su pueblo a cumplir con Dios: «*Dios es mi Señor y vuestro Señor, así que adoradle: este es un camino recto*» (3:51).

Jesús confirmó la verdad que habían enseñado los profetas que vivieron antes de él, e hizo la práctica de la religión más fácil: «(vengo) confirmando lo que había antes

¹Jacob (también llamado Israel) era nieto de Abraham. Por eso se llama a sus descendientes «Hijos de Israel» o «Pueblo de Israel».

²“El Mesías” simplemente significa “el ungido”, y el Corán parece usar el término en un sentido básico de “el especialmente bendecido por Dios”.

de mí, la Torá, y para haceros permitido parte de lo que os estaba prohibido» (3:50).

También anunció que después de él habría otro mensajero de Dios, llamado «Ahmad» (61:6).

Enseñó a sus seguidores la “buena noticia” (evangelio), y fue un ejemplo de amor y compasión para ellos. *«Enviamos a Jesús hijo de María, y le dimos el Evangelio; y pusimos la bondad y la misericordia en los corazones de los que le siguieron» (57:27).*

Igual que otros profetas del pasado, se ganó algunos seguidores, pero también la enemistad de muchos. Planearon matarle, pero Dios lo impidió (3:55, 5:109). *«No le mataron ni le crucificaron, pero así les pareció» (4:157).*

Cristianismo

Las enseñanzas de Jesús se transmitieron a las siguientes generaciones, pero pronto surgieron varios grupos con distintas interpretaciones (19:37).

Nació una nueva religión que Jesús nunca pretendió fundar: el cristianismo. Siguiendo los pasos de otros cultos y religiones, el foco de atención dejó de ser Dios, y pasó a ser la figura de Jesús¹, quien fue elevado a «Hijo de Dios» (9:30) e incluso a «Dios» (5:17, 5:72), culminando en la doctrina de la Trinidad (4:171, 5:73).

¹ Décadas después de Jesús, se reconstruyeron narraciones interpretativas de su vida y sus enseñanzas (los “evangelios”), y junto con otros escritos de los primeros siglos del cristianismo, se formó el “Nuevo Testamento” de la Biblia. Las enseñanzas de Jesús fueron inspiradas por Dios, pero el contenido del Nuevo Testamento es parcialmente humano.

Fin de la Revelación

Muhammad fue un profeta árabe que vivió seis siglos después de Jesús. El libro que Dios le inspiró es el Corán (palabra que significa «Recitación»).

El Corán no enseña una religión nueva, sino que redirige al ser humano a la religión de su instinto natural (30:30).

La tradición religiosa que el Corán reafirma y sintetiza es la misma que seguían todos los profetas. *«(Dios) ha trazado para vosotros, en cuanto a religión, el mismo camino que a Noé, y lo que te hemos revelado (a ti, Muhammad); y lo (mismo) que enseñamos a Abraham, Moisés y Jesús: “mantened la religión, y no hagáis divisiones en ella”»* (42:13).

«Decid: “Hemos creído en Dios y en (el Corán) que nos ha sido revelado; y en lo que fue revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y (sus) descendientes; y en lo que fue entregado a Moisés y a Jesús; y en lo que fue entregado a (todos) los profetas, de parte de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos, y nos entregamos a Él”» (42:13).

El Corán, a diferencia de las revelaciones anteriores, no va dirigido al pueblo de un profeta en particular, sino a toda la humanidad (7:158).

El Corán enseña a hacer el bien y evitar el mal, y hace la práctica de la religión más fácil (7:157). También saca a la luz las enseñanzas de los profetas anteriores que quedaron ocultas (5:15, 5:19, 27:76).

Muhammad fue el último de los profetas de Dios (33:40), y el Corán es la última revelación de Dios a la humanidad. *«Hoy he perfeccionado vuestra religión para vosotros, he completado Mi favor sobre vosotros y he elegido para vosotros la entrega (a Mi) como religión»* (5:3).

A diferencia de los libros inspirados a profetas anteriores, que naturalmente sufrieron ediciones con el paso del tiempo, el Corán es protegido por Dios mismo. *«Nosotros hemos revelado el Recordatorio, y Nosotros lo vamos a preservar»* (15:9).

El Corán no solo es el mensaje de Dios para la humanidad, sino que también es un milagro, ya que el ser humano no puede producir nada parecido a él. *«Si todos los humanos y los seres invisibles se unieran para producir algo igual a esta Recitación, nunca podrían hacerlo, aunque se ayudaran unos a otros»* (17:88).

Capítulo 3

RESPONSABILIDAD ANTE DIOS

La existencia tiene un propósito

Este universo fue creado por Dios con un propósito, y no de manera absurda.

El ser humano, que tiene la capacidad de elegir entre el bien y el mal, será responsabilizado por sus acciones. «*Dios ha creado los cielos y la tierra con propósito, de manera que cada persona será recompensada por lo que se haya ganado, y no será objeto de injusticia*» (45:22).

«*¿Acaso pensabais que os habíamos creado de manera absurda, y que nunca se os haría volver a Nosotros? Pues Dios está por encima (de eso)...*» (23:115-116).

La responsabilidad de aceptar la verdad

El ser humano es responsable por su decisión de aceptar la guía de Dios cuando le llega, o de rechazarla (2:38-39).

Si a una persona le llega un mensaje de Dios (a través de un profeta), y puede entender que es la verdad, pero aun así lo rechaza de manera consciente, será castigado por ello (43:78).

Por otro lado, si a uno no le ha llegado la verdad, no será castigado por no aceptarla (17:15).

La razón y el corazón

Tanto el buen uso de razón como tener un buen corazón son factores importantes para que Dios guíe a la persona.

Si una persona tiene arrogancia o prejuicio en su interior, no aceptará la verdad, aunque le llegaran toda clase de pruebas. *«Apartaré de Mis signos a los que actúan con arrogancia en la tierra de manera injusta, y aunque vieran todos los signos, seguirán sin creer en ellos» (7:146).*

Por otro lado, si alguien se niega a razonar (67:10) o decide seguir ciegamente la tradición de sus antepasados (2:170), posiblemente no encontrará la verdad. Así que, a la hora de buscar la verdad, es tan importante la racionalidad como la humildad.

Libertad de elección

Cada persona es libre de escoger qué camino desea tomar en la vida. Aún si alguien viera la verdad con todas sus pruebas y decidiera rechazarla, es libre de hacerlo.

«No hay ninguna coacción en religión: la guía recta ya ha quedado claramente distinguida del error» (2:256).

«Si tu Señor lo hubiera querido, hubieran sido creyentes todos los que hay en la tierra; todos y cada uno de ellos. ¿Vas a obligar tú a la gente, entonces, a que se vuelvan creyentes?» (10:99)

«La verdad viene de tu Señor; quien quiera que crea, y quien quiera que la rechace» (18:29).

Hacer el bien

Creer en Dios debe ir acompañado de hacer el bien. El Corán describe a los creyentes con la frase «aquellos que creen y hacen el bien» docenas de veces.

«(Los creyentes) creen en Dios y en el Último Día¹, fomentan el bien e impiden el mal, y compiten unos con otros en hacer el bien...» (3:114).

«Quienes hagan el bien –sean hombre o mujer– y sean creyentes, entrarán en el Paraíso y no serán objeto de injusticia...» (4:124).

Responsabilidad individual

Todos los seres humanos responderán por sus acciones de manera individual. *«Tomad precauciones para un Día en que ninguna persona será de ayuda a otra; no se aceptará intercesión ni se aceptará ningún pago de fianza...» (2:48).*

Nadie será responsabilizado por las acciones de otro. *«Cada persona solo se gana (culpa) contra sí misma, y nadie llevará la carga de otro» (6:164).*

Nadie será salvado solo por haber llevado una etiqueta religiosa, por haber aceptado a algún “salvador” que se lleve el peso de sus pecados, o por pertenecer a un “pueblo elegido”.

«Dicen: “nadie entrará en el Paraíso a menos que sea ‘judío’ o ‘cristiano’”. Ésas son sus fantasías. Diles: “presentad vuestra prueba, si lo que decís es verdad”. Al contrario: quien se entregue a Dios y haga el bien tendrá su recompensa junto a su Señor; no tendrá temor ni se entristecerá.» (2:111-112)

¹ El «último Día» es el momento en que las personas rendirán cuentas ante Dios.

Esto es lo que enseñaron todos los profetas de Dios, incluso si hay doctrinas desarrolladas en su nombre que digan lo contrario.

«¿O no ha sido informado de lo que está en la Escritura de Moisés, y la de Abraham, quien cumplió (su pacto con Dios)? Que ninguna persona llevará la carga de otra; y que cada persona sólo obtendrá (recompensa) de aquello por lo que se esforzó...» (53:36-39)

Por esto, personas de distintos grupos religiosos que hayan llevado una vida recta y hayan aceptado la verdad a la que tuvieron acceso, serán recompensadas por Dios de manera positiva.

«En verdad, los que han creído (en el Corán), los que adoptaron el judaísmo, los cristianos y los sabeos —quienes crean en Dios y en el Último Día, y hagan el bien— tendrán su recompensa junto a su Señor; no temerán ni se entristecerán» (2:62).¹

Cada uno es responsable solo dentro de su capacidad

Dios solo responsabilizará a las personas por aquello que estaba dentro de sus capacidades.

Si alguien no tuvo acceso a la verdad, no podía entenderla, no podía distinguir lo correcto de lo incorrecto, o no estaba en sus manos hacer lo correcto, a causa de alguna incapacidad que no era su culpa, no será llevado a cuentas por ello. *«Dios no responsabiliza a ninguna persona por encima de su capacidad» (2:286).*

¹ Por ejemplo, si alguien de religión judía o cristiana cree en Dios y vive una vida recta, pero nunca conoció nada sobre el Corán (o la información que le llegó era totalmente distorsionada), puede ser salvada, ya que actuó de la mejor manera posible *dentro del conocimiento que tenía*. Pero si le llegó un conocimiento correcto del Corán y lo rechazó por arrogancia, o por defender su tradición de manera sectaria, entonces tendrá que enfrentarse a las consecuencias de dicha elección.

Dios es Justo y Misericordioso

Dios no será injusto con nadie, castigándole por algo que no haya hecho. «...*Ninguna persona será tratada con injusticia en lo más mínimo; solo seréis recompensados por lo que solíais hacer*» (66:7).

Por otro lado, Dios sí que pasará por alto muchas de las malas acciones de las personas que hayan aceptado la verdad y hayan hecho el bien. Además, multiplicará el valor de sus buenas acciones, para luego recompensarles de manera extra.

«...Quienes se vuelvan (a Dios), crean, y hagan el bien, a esos Dios les sustituirá sus malas acciones por buenas; Dios (siempre) ha sido muy Perdonador y Compasivo» (25:70).

«Quien venga (a Dios) con una buena acción la tendrá diez veces (multiplicada en su recompensa), pero quien venga con una mala acción solo será recompensado por esta, y no será objeto de injusticia» (6:160).

El sufrimiento

El sufrimiento y la diversidad de circunstancias en la vida es necesario para el crecimiento personal y para que las personas puedan tomar elecciones morales.

«Ciertamente os pondremos a prueba a través de algo de miedo y hambre; y pérdida de propiedades, vidas y cosechas. Así que dales buenas noticias a los pacientes; esos que, ante un desastre, dicen: “en verdad somos de Dios, y a Él volveremos”» (2:155).

«No ocurre ninguna desgracia en la tierra, ni en vosotros, que no esté ya en un registro antes de que la hagamos realidad: eso es fácil para Dios. (Se os informa de esto) para que no os

desesperéis por lo que habéis perdido, ni os pongáis eufóricos por lo que Él os ha concedido...» (57:22-23)

La muerte

Toda persona tendrá que pasar por la muerte. *«Toda persona probará la muerte: os ponemos a prueba a través del bien y el mal, y luego a Nosotros seréis devueltos» (21:35).*

«La muerte de la quehuis os llegará inevitablemente; entonces seréis devueltos a Quien conoce lo invisible y lo visible, y Él os informará de lo que solíais hacer» (62:8).

Cada uno tiene un plazo de vida fijado por Dios, y cuando le llega la muerte, no puede atrasarlo: *«Dios no retrasará a nadie cuando le llegue su hora» (63:11).*

Quienes mueren han cruzado una barrera y ya no pueden volver al mundo: *«hay una barrera detrás de ellos hasta el Día en que sean resucitados.» (23:100)*

La resurrección

Esta creación actual también tiene una duración fijada, y cuando llegue su final (llamado “la Hora”), se resucitará a las personas y se les hará rendir cuentas.

Nadie sabe cuándo llegará ese momento. *«Te preguntan respecto a la Hora: “¿cuándo tendrá lugar?”. Di: “Ese conocimiento sólo lo tiene mi Señor.”» (7:187)*

La llegada de la Hora será indicada por un gran sonido cataclísmico (un “soplo”) que terminará con quienes estén con vida en ese momento. Luego habrá otro sonido igual que hará resucitar a todas las personas.

«Se soplará el instrumento¹ y todos los que estén en los cielos y en la tierra caerán inconscientes, salvo quien Dios quiera;

¹ Se soplará en un “instrumento de sopro”, palabra que se usaba antiguamente para el cuerno y la trompeta.

luego se soplará de nuevo y se levantarán de una vez, mirando atentamente» (39:68).

El orden cósmico actual (es decir, todo lo que consideramos normal) dejará de existir: *«el Día en que la tierra se transforme en una tierra diferente y los cielos también, todos comparecerán ante Dios, el Único, el Supremo»* (14:48).

El Corán indica, entre otras cosas, que el cielo se resquebrajará, el sol se oscurecerá, las estrellas se dispersarán, las montañas perderán su estabilidad, los mares estallarán, y la tierra expulsará los cuerpos que contiene (81:1-3, 82:3-4, 84:1-4, 99:1-2).

Las acciones de las personas serán valoradas y se decidirá su destino: *«en el Día de la Resurrección colocaremos la balanza de la equidad, de manera que nadie sufrirá la menor injusticia»* (21:47).

El Paraíso

Quienes hayan aceptado la verdad (a la que tuvieron acceso) y hayan hecho el bien, entrarán en «el Jardín», donde permanecerán.

Allí tendrán lo que deseen: *«allí tendréis todo lo que deseéis, y allí tendréis todo lo que pidáis»* (41:31).

No experimentarán sufrimiento ni muerte: *«allí nunca saborearán la muerte...»* (44:56).

Se reencontrarán con sus seres queridos que allí terminen: *«en ese Día los residentes del Paraíso estarán ocupados disfrutando; ellos y sus parejas¹ estarán a la sombra, recostados en sofás; allí tendrán frutas y lo que deseen»* (36:55-57).

¹ O «esposos»; la palabra incluye a hombres y mujeres.

«A los que creyeron y sus descendientes les siguieron en la creencia, les uniremos con sus descendientes y no les privaremos de nada del (fruto de) sus obras» (52:21).

El infierno

Por el contrario, quienes hayan rechazado la verdad de manera consciente y hayan hecho el mal, serán introducidos en «el Fuego», donde serán castigados, y no se les tratara con injusticia.

«Aquellos que niegan el Libro y aquello con lo que enviamos a Nuestros mensajeros llegarán a saber, cuando los grilletes estén alrededor de sus cuellos y las cadenas; serán arrastrados en agua hirviendo; luego en el Fuego serán quemados» (40:70-72).

Se les recordará que la verdad les llegó y la rechazaron: *«sin duda os trajimos la verdad, pero a la mayoría de vosotros os disgustaba la verdad» (43:78).*

Capítulo 4

PRÁCTICA

Cuando alguien reconoce a Dios y a Sus mensajeros, debe realizar una serie de prácticas que le ayudarán a permanecer conectado con Dios y a crecer continuamente. Estas prácticas se conocen como los «pilares» de una vida en entrega a Dios.

(1) Dar testimonio

El primero de estos pilares es reconocer verbalmente la verdad, que incluye (1) aceptar a Dios, y (2) aceptar la guía que Dios nos ha hecho llegar.

La forma de hacer este reconocimiento, es decir: «doy testimonio de que no existe ninguna divinidad aparte de Dios, y Muhammad es el mensajero de Dios»¹. Con este testimonio, la persona acepta *formalmente* la religión de Dios.

(2) La oración

El creyente debe realizar cinco oraciones cada día: «*cumple con la oración, desde el ocaso del sol hasta la oscuridad de la noche*» (17:78).

Estas oraciones le hacen permanecer en el recuerdo de Dios (20:14) y, progresivamente, le hacen alejarse de las

¹ Así lo enseñó el Profeta Muhammad, como fue transmitido por las masas de sus seguidores.

malas acciones y comportamientos: «*la oración impide la inmoralidad y la maldad*» (29:45).

Para que esta transformación se produzca, no basta con que realice un “ritual”, sino que debe conectar con Dios de manera humilde, reflexiva y presente: «*han triunfado los creyentes: esos que en su oración son humildes*» (23:1-2).

Las oraciones se realizan en cinco franjas del día: (1) al amanecer, (2) al mediodía, (3) por la tarde, (4) al ponerse el sol y (5) por la noche.¹

Cada oración consta de dos, tres o cuatro ciclos. En cada ciclo, la persona (a) permanece de pie, recitando el primer capítulo del Corán y algunos versículos más; luego (b) se inclina, (c) se postra y (d) se sienta, recordando a Dios de distintas maneras durante estas posiciones, y reflejando su estado de presencia y humildad con su postura física y sus palabras.

La oración no es algo nuevo: todos los profetas enseñaron a sus pueblos algún “ritual” para permanecer conectados con Dios: «*sólo se les ordenó adorar a Dios con sinceridad, dedicando a Él la religión; y que cumplieran con la oración y dieran la limosna: esa es la religión permanente*» (98:5).

(3) La caridad que purifica

Además de ayudar a los necesitados de manera voluntaria siempre que quiera, el creyente debe entregar una parte de su riqueza anualmente a varias categorías de personas, principalmente los más desfavorecidos.

¹ La forma exacta en que se realizan las cinco oraciones no viene descrita en el Corán; fue practicada por el Profeta Muhammad durante años delante de sus miles de seguidores, quienes lo transmitieron como una tradición colectiva.

«Las caridades son sólo para los pobres; los necesitados; los que trabajan en ello¹; para unir los corazones; para liberar a esclavos; para los que estén endeudados; para la causa de Dios; y para el viajero» (9:60).

El creyente debe pagar esto tan solo si, después de transcurrir un año, y después de haber cubierto sus necesidades, le sobra un mínimo de dinero. De este sobrante, debe dar un 2,5% como caridad.

La limosna contribuye al crecimiento espiritual y económico, ya que el dinero invertido en una buena causa no es una pérdida, sino una ganancia: *«toma de sus riquezas una caridad con la cual purificarles y hacerles crecer» (9:103).*

La función social de dar limosna a *«familiares, huérfanos, pobres y viajeros»* es asegurar *«que la riqueza no circule solo entre los ricos» (59:7).*

Todos los profetas enseñaron, de alguna manera u otra, a dar limosna (98:5).

(4) El ayuno

Cada año el creyente debe ayunar durante el noveno mes del calendario lunar, llamado Ramadán. El ayuno consiste en abstenerse de comer, beber, y mantener relaciones sexuales, desde que el sol sale hasta que se pone: *«comed y bebed hasta que veáis la luz del amanecer rompiendo la oscuridad de la noche, y entonces completad el ayuno hasta el anochecer» (2:187).*

El ayuno sirve para que desarrollemos la consciencia de que somos responsables ante Dios, y con ello, aprendamos a controlar nuestros instintos (no a anularlos).

¹ Quienes trabajan en la recolección y distribución de este dinero.

El ayuno también forma parte de la religión esencial de todos los profetas: *«se os ha ordenado el ayuno de la misma manera que se ordenó a quienes vivieron antes de vosotros, para que os volváis conscientes»* (2:183).

(5) La peregrinación

El creyente debe peregrinar al templo sagrado en La Meca, también llamado «la Casa de Dios», al menos una vez en la vida, si tiene la capacidad física y económica: *«anuncia a la humanidad la peregrinación; vendrán a ti a pie y sobre toda (clase de) monturas; vendrán desde todo lugar lejano»* (22:27).

El templo en La Meca fue construido por Abraham, con el fin de ser un punto focal para todos los que creen en el Dios único (2:125).

Durante la peregrinación, los creyentes de todos los trasfondos conmemoran este punto de inflexión en la historia humana, y representan el Día de la Resurrección, en que todos nos presentaremos ante Dios para rendir cuentas, en igualdad de condiciones, sin distinciones étnicas, sociales o económicas.

Conclusión

Las prácticas en la religión de Dios fomentan la relación entre el creyente y su Creador, la relación entre el creyente y la creación de Dios, y la relación entre los miembros la comunidad.

La oración y el ayuno son acciones individuales, entre el creyente y Dios (aunque la oración puede realizarse en grupo, y el ayuno puede romperse en grupo).

La caridad es algo social, ya que con ella cada creyente ayuda al resto de la sociedad. La peregrinación combina el elemento individual con el social.

La oración se realiza a diario; el ayuno y la caridad que purifica, una vez al año; y la peregrinación, al menos una vez en la vida.

Capítulo 5

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

El propósito de la guía de Dios

El ser humano triunfa cuando reconoce que es responsable ante Dios y empieza el camino del crecimiento interior: *«quien (se) purifica ha triunfado, y quien (se) corrompe está condenado»* (91:9-10).

«Crecer» espiritualmente significa esforzarse en eliminar las malas cualidades (como la arrogancia, el rencor o la impaciencia) y cultivar las buenas (como la gratitud o la paciencia).

El propósito con el que Dios hace llegar Su guía al ser humano es que pueda crecer en pureza y alcanzar su potencial. *«(Dios) es Quien ha enviado entre los iletrados a un Mensajero que es uno de ellos mismos, recitándoles Sus mensajes y purificándoles; enseñándoles la Escritura y la sabiduría...»* (62:2).

Así que, en última instancia, lo que Dios valorará no es la imagen, el estatus o la riqueza de la persona, sino su interior: *«el Día (de la Resurrección) ni la riqueza ni los hijos beneficiarán; sólo (triunfará) quien se presente ante Dios con un corazón en buen estado»* (26:88-89).

Equilibrio

Una de las claves de la espiritualidad es encontrar el equilibrio en todos los asuntos. La comunidad que acepta la guía de Dios debe ser, en este aspecto, un ejemplo para el resto humanidad: *«hemos hecho de vosotros una*

comunidad intermedia, con el fin de que deis testimonio ante la humanidad...» (2:143).

El resultado de las creencias

Conocer a Dios debe conducir a la persona, en la práctica, a confiar en el Único que le ha dado la vida y que tiene poder sobre todas las cosas.

Debe convertirle en alguien que toma responsabilidad de sus acciones, ya que sabe que responderá ante Él.

De nada sirve que alguien afirme creer en Dios y no trabaje en su crecimiento espiritual ni en hacer buenas acciones.

Por eso, Dios siempre menciona «creer» junto con «hacer el bien»: *«a los que creen y hacen el bien... en verdad, no permitiremos que se pierda la recompensa de nadie que haya obrado bien» (18:30).*

El resultado de las prácticas

Como ya hemos visto, el propósito de la oración es cultivar el recuerdo de Dios (20:14) y alejar a la persona de lo inmoral (29:45); el propósito de la caridad es purificar a quien la da (9:103); el propósito del ayuno es cultivar el estado de consciencia (2:183); y el propósito de la peregrinación es rememorar los «símbolos de Dios» (2:185) y recordarle (2:198).

Todos estos actos pretenden hacer a la persona más consciente y, por tanto, más bondadosa. De lo contrario, las acciones se convierten en rituales vacíos: *«no es la carne ni la sangre (de los animales sacrificados) lo que llega a Dios; es vuestra consciencia lo que llega a Él» (22:37).*

Tan absurdo es decir «creo en Dios y soy bueno: no necesito cumplir con prácticas, ni seguir normas», como lo

es cumplir con rituales y no crecer moral ni espiritualmente. Los hábitos son los que hacen que una persona crezca y haga el bien. La creencia correcta y el desarrollo espiritual son dos caras de una misma moneda y no deben separarse.

«La rectitud no consiste en que volváis vuestros rostros hacia el este o el oeste, sino que la rectitud está (en) aquel que cree en Dios, en el último Día, en los ángeles, en la Escritura y en los profetas; y da dinero, a pesar del apego (que le tiene), a los parientes, a los huérfanos, a los necesitados, al viajero, a los que piden, y para liberar a esclavos; y cumple con la oración y da la caridad que purifica; y cumplen su promesa cuando prometen; y son pacientes en el sufrimiento y la adversidad, y durante la batalla: esos son los sinceros, y éstos son los conscientes» (2:177).

Intención sincera

Lo primero que la persona debe examinar es la intención con la que hace las cosas, ya que las acciones externas pueden ser buenas, pero detrás de ellas puede haber una mala intención.

Quien haga acciones buenas buscando solo un beneficio como el dinero o las alabanzas de los demás, sin un significado último, eso es lo que recibirá: *«a quien desee la cosecha de la otra vida, le aumentaremos su cosecha; y a quien desee la cosecha de este mundo, le daremos parte de ella, pero no tendrá parte en la otra vida» (42:20)*

Por ejemplo, uno puede hacer numerosas oraciones y ayunos, y hacerlo solo para que los demás le vean, sin acercarse a Dios ni mejorar como persona. Estas acciones no serán aceptadas por Dios. *«¡Ay de los que rezan, pero son*

descuidados en sus oraciones! Esos que solo alardean, pero (luego) se niegan a dar la más mínima ayuda» (107:4-7).

Volverse a Dios

Lo primero que debe hacer la persona que desea iniciar el camino de su crecimiento espiritual es volverse a Dios, arrepintiéndose de sus malas acciones, y empezar a esforzarse para mejorar en la medida de sus capacidades: *«volveos a Dios de manera sincera, para que vuestro Señor borre vuestras malas acciones» (66:8).*

Quien se vuelve a Dios debe tener la confianza de que Dios le perdonará sus faltas, siempre y cuando rectifique y trate de enmendar el daño que haya hecho a otros: *«quien cometa una mala acción o se perjudique a sí mismo, y luego busque el perdón de Dios, ciertamente encontrará a Dios inmensamente Perdonador y Compasivo» (4:110).*

Conocimiento

Adquirir el conocimiento es crucial para que la persona sepa la verdad y pueda actuar en consecuencia; no basta con que tenga creencia ciega: *«ten conocimiento de que no hay divinidad salvo Dios, y pide perdón por tu pecado, y por (el resto de) los creyentes y las creyentes» (47:19).*

Cuanto más conocimiento (beneficioso) tiene alguien, mayor es su estatus ante Dios: *«Dios elevará en rango a aquellos de vosotros que crean, y a los dotados de conocimiento» (58:11).*

Uno no debe adquirir solo el conocimiento sobre la Palabra de Dios, sino también sobre la creación de Dios, es decir, el mundo natural. De esta manera apreciará más a Dios: *«¿No ves que Dios hace que caiga del cielo agua, a través*

de la cual Hacemos brotar frutos de distintos colores?¹ Y en las montañas hay rayas de diversos tonos de blanco, rojo y negro intenso; y entre las personas, animales y ganado, hay asimismo diversos colores. Tan solo tienen reverencia a Dios, entre Sus siervos, las personas de conocimiento.» (35:27-28)

Gratitud

La capacidad de apreciar lo que uno tiene es una virtud escasa, ya que tendemos a dar por hecho las bendiciones que poseemos, empezando por nuestras vidas: «*Dios os sacó del vientre de vuestras madres cuando no sabíais nada, y os dio el oído, la vista y el intelecto para que quizás fuerais agradecidos*» (16:78).

Dios no nos pide abandonar los placeres que sean legítimos, sino disfrutarlos y crecer en gratitud a través de ellos: «*comed de las cosas buenas que os Hemos proporcionado, y sed agradecidos con Dios...*» (2:172)

Una forma de crecer en gratitud es reflexionar sobre lo que uno tiene y mencionarlo: «*habla acerca de la bendición de tu Señor*» (93:11).

Paciencia y perseverancia

El creyente debe, en la medida de sus capacidades, desarrollar la paciencia ante la adversidad, y perseverar en hacer lo correcto, aunque las circunstancias no sean favorables: «*soportad con paciencia, perseverad, manteneos en guardia, y tened presente a Dios, para así tener éxito*» (3:200).

¹ Con frecuencia en el Corán, Dios habla de Sí mismo en tercera persona al mencionar un fenómeno abstracto («Dios hace que caiga agua del cielo»), e inmediatamente después pasa a la primera persona con el plural de majestuosidad, cuando habla del sustento que nos proporciona («Hacemos brotar frutos»). Estas “transiciones” son parte del estilo retórico del Corán.

Recuerdo de Dios

La persona debe recordar a Dios en la medida de lo posible: *«recordadme y Yo os recordaré; sed agradecidos conmigo, y no sedis ingratos»* (2:152).

El Corán es el principal medio para recordar a Dios, ya que es Su palabra, Su guía, Su acto de amor y Su remedio para las dolencias espirituales del ser humano: *«¡Oh humanidad! En verdad, os ha llegado (con este Corán) una instrucción de vuestro Señor, una cura para lo que hay en los corazones, una guía y una misericordia para los creyentes.»* (10:57)

Otros medios para recordar a Dios son la oración y la mención de los nombres de Dios: *«triunfan quienes se purifican, recuerdan el nombre de su Señor y rezan»* (87:14-15).

Una forma de recordar a Dios es observar el mundo natural y reflexionar sobre el modo en que está hecho: *«ciertamente, en la creación de los cielos y de la tierra, y en la alternancia del día y de la noche, hay signos para la gente que razona; los que recuerdan a Dios estando de pie, sentados y acostados, y reflexionan sobre la creación de los cielos y de la tierra...»* (3:190-191).

Solo en el recuerdo de Dios las personas encontrarán la calma definitiva, ya que todo lo demás es efímero: *«...en el recuerdo de Dios encuentran consuelo los corazones»* (13:28).

Invocar a Dios

La persona debe dirigirse a Dios con frecuencia, expresarle sus peticiones y anhelos, y saber que Él oye y es Cercano: *«tu Señor ha dicho: “invocadme y os responderé”»* (40:60).

«Ciertamente soy Cercano, y respondo a la invocación cuando Me invocan». (2:186)

Uno de las formas de dirigirse a Dios es utilizando Sus nombres: *«Dios tiene los nombres más hermosos, así que invocadle a través de ellos»* (7:180).

Confianza en Dios

La consecuencia de saber que todo lo que existe viene de Dios y está bajo Su control es que la persona deja de tener un miedo irracional a nada en el universo, y hace lo que sabe que tiene que hacer en todo momento: *«a quien tenga presente a Dios, Él le abrirá una salida y le proveerá de fuentes que jamás podría imaginar; y a quien confíe en Dios, Él le bastará»* (65:2-3).

Confiar en Dios no significa dejar de planificar y tomar las medidas necesarias en la vida. Esto, como todo lo demás, es una cuestión de equilibrio: *«tomad vuestras precauciones»* (4:71).

Amor a Dios

El creyente ama a Dios por encima de todo: *«hay algunos que toman a otros (seres) como iguales de Dios, y los aman como deberían amar a Dios; pero los creyentes aman a Dios con mayor intensidad...»* (2:165).

En el Corán, Dios menciona las cualidades de las personas a las que Él ama, para que el creyente pueda desarrollar dichas cualidades.

Dios ama a quienes se rectifican sus errores y se vuelven a Él (2:222), a quienes se mantienen limpios (2:222), a quienes se mantienen conscientes de Él (3:76, 9:4), a quienes hacen el bien y actúan de manera bella (2:195, 3:134), a quienes confían en Él (3:159), a quienes son

justos (5:42, 49:9), a quienes son pacientes y perseveran (3:146); etc.

El amor de Dios hacia las personas no es incondicional¹. Por eso es importante tomar nota de qué tipos de personas Dios *no* ama, para no ser uno de ellos. Dios no ama a quienes rechazan la verdad conscientemente (3:32), ni a quienes son constantemente desagradecidos y cometen pecados una y otra vez (2:276), sin arrepentirse y con arrogancia.

Tampoco ama a quienes extienden la corrupción (5:64), a quienes agreden a los demás o se sobrepasan los límites (2:190), a quienes tratan a los demás injustamente (3:140), a quienes traicionan (8:58), a quienes son engreídos y presuntuosos (4:36), arrogantes (16:23) y derrochadores (7:31).

Por supuesto, esto no se aplica a los pequeños errores puntuales (53:32), sino a las conductas deliberadas y persistentes de las que uno no se arrepiente (3:135).

Equilibrio entre el temor y la esperanza

La persona debe evitar las malas acciones, y no debe dar por hecho que tiene el perdón de Dios garantizado, solo porque Dios es compasivo.

Pero, por otro lado, no debe obsesionarse con la justicia de Dios hasta el punto de desesperarse: *«siervos Míos que habéis sobrepasado los límites, perjudicándoos a vosotros mismos: no perdáis la esperanza en la misericordia de Dios, ya que ciertamente Dios perdona todos los pecados; Él es el muy Perdonador, el muy Compasivo»* (39:53).

¹ Por ejemplo, Dios no ama a un asesino en serie o un violador reincidente, que es consciente de lo que hace.

La clave está en confiar en la misericordia de Dios *sin aventajarse de ella*; y en tener presente la justicia de Dios *sin obsesionarse con el castigo* y olvidar Su misericordia. La clave está, una vez más, en el equilibrio: *«sabed que Dios es severo en la retribución, y que Dios es muy Perdonador, muy Compasivo»* (5:98).

El desequilibrio en este punto ha conducido a la creación de diversas doctrinas religiosas extremas, como la creencia de algunos de que tienen la salvación garantizada por aceptar una doctrina o ser parte de un grupo, independientemente de sus acciones.

Por esto, Dios enseña a las personas a dirigirse a Él con temor y a la vez con esperanza; ninguna de las dos cosas puede faltar: *«invocad (a Dios) con temor y con anhelo; la misericordia de Dios está cerca de los que hacen el bien»* (7:56).

Desapego a lo pasajero

La persona debe saber que esta vida es efímera, y no debe desarrollar excesivo apego a cosas como las posesiones materiales o el estatus social.

«Sabed que la vida de este mundo es sólo juego y diversión, jactancia mutua entre vosotros, y rivalidad con respecto a la riqueza y a los hijos; es como la vegetación que crece después de la lluvia, y agrada al agricultor: luego se seca y ves cómo se vuelve amarilla, y entonces se convierte en paja» (57:20).

Ese desapego a lo efímero es un principio espiritual que todos los profetas enseñaron: *«preferís la vida más inmediata, mientras que la otra es mejor y más duradera; esto estaba sin duda en las escrituras anteriores, las escrituras de Abraham y Moisés»* (87:17-18)

Introspección

Uno debe reflexionar con determinación acerca de sus comportamientos y acciones, ya que algún día se encontrará con las consecuencias de estas: «...*tened presente a Dios, y que cada persona observe qué es lo que ha preparado para el día de mañana*» (59:18).

Equilibrio en la espiritualidad

Permanecer en el recuerdo de Dios no significa dejar de disfrutar de los regalos de Dios en esta vida. «¿*Quién (se atreve a) prohibir la belleza y las provisiones legítimas que Dios ha producido para Sus siervos?*» (7:32)

El creyente debe desear lo bueno no solo en la otra vida, sino en esta vida también: «*Señor nuestro, danos lo bueno en esta vida y lo buena en la otra...*» (2:201).

Hacer el bien y ganarse el Paraíso no va reñido con mejorar la calidad de vida aquí en la tierra: «*busca, a través de lo que Dios te ha dado, el Hogar de la otra (vida)¹, pero no te olvides de tu parte en este mundo*» (28:77).

El abandono de los regalos de Dios en este mundo, en nombre de la espiritualidad, es un invento de las personas; Dios no le ha pedido a nadie que abandone las cosas naturales de la vida, y ni siquiera es posible llevar a la práctica esta visión extrema de la espiritualidad sin que tenga consecuencias negativas.

«*El monacato se lo inventaron ellos –Nosotros nunca se lo ordenamos– tan solo para complacer a Dios, pero no lo pudieron practicar debidamente*» (57:27).

Disfrutar de las cosas buenas de la vida, como los niños o el dinero, mientras se haga con moderación y sin salirse

¹ Es decir, utiliza tus recursos para hacer el bien y ganarte una buena posición en la otra vida.

de los límites morales, es algo bueno: *«la riqueza y los hijos son una belleza de esta vida inmediata»* (18:46). Simplemente, la persona no debe dejar que el dinero y la familia le *«distrayan del recuerdo de Dios»* (63:9).

No obsesionarse con lo secundario

En la Palabra de Dios hay conceptos esenciales, que son fáciles de entender y forman la parte más importante de Su guía. Por otro lado, hay cosas más difíciles de entender, o que pueden dar pie a diferentes interpretaciones, que en ningún caso son las cuestiones más importantes.

El creyente debe evitar prestar una atención excesiva a estos detalles secundarios e interpretables, ya que ello le puede conducir a pasar por alto las cosas esenciales, y a colocar un nivel de exigencia demasiado alto consigo mismo y con los demás.

Además, puede que termine intentando imponer a los demás interpretaciones que no son absolutas.

«(Dios) es Quien te ha revelado la Escritura; en ella hay unos mensajes que son absolutos —y estos son la esencia de la Escritura—, mientras que otros son ambiguos. (La gente) cuyos corazones tiene una desviación¹ van detrás de lo ambiguo, buscando lo problemático y buscando su interpretación.» (3:7)

Perdón

De la misma manera que a uno le gustaría que se pasen por alto sus errores, él o ella debe esforzarse en pasar por alto las ofensas de los demás y perdonar: *«que perdonen y que pasen por alto; ¿no os gustaría que Dios os perdona a*

¹ Es decir, una carencia o defecto espiritual.

vosotros?» (24:22) «Y quien soporte con paciencia y perdone... en verdad, esa una resolución a la que aspirar» (42:43).

Esto implica que a veces, cuando uno recibe un trato cuestionable, debe responder haciendo el bien. Con frecuencia, esto contribuirá a la reconciliación. *«El bien y el mal no son iguales: responde (al mal) con algo que sea mejor, y entonces aquel con el que tienes enemistad (se volverá) como si fuera un amigo devoto» (41:34).*

Por esto, la persona debe evitar el odio y el prejuicio, los cuales pueden cegarle y conducirlo a ser injusto: *«no dejéis que el odio hacia una gente os impida ser justos; sed justos, (ya que) eso está más cerca de la consciencia» (5:8).*

Humildad

Las personas somos, a fin de cuentas, una minúscula parte de este universo, así que no hay lugar para la arrogancia en el corazón del creyente. *«No vuelvas tu mejilla (en desprecio) hacia la gente ni camines con soberbia por la tierra: en verdad, Dios no ama a los arrogantes ni jactanciosos. Sé moderado en tu forma de andar y baja la voz; en verdad, la peor de las voces es la del burro» (31:18-19).*

La arrogancia es una de las peores cualidades que puede tener un ser humano porque le conduce a tener una visión distorsionada de la realidad, y la humildad es una manera de reconocer la posición de uno mismo en el mundo: *«no camines sobre la tierra con arrogancia; en realidad, no podrás agrietar la tierra ni alcanzar la altura de las montañas» (17:37).*

La humildad incluye reconocer que uno no lo sabe todo y siempre puede aprender de los demás, ya que *«por encima de todo aquel que sabe, hay alguien que sabe mucho (más)» (12:76).*

Buen trato a los menos favorecidos

La conciencia de la persona se cultiva, en gran medida, con su buen trato a los más desfavorecidos. Ayudar a los demás implica hacer un esfuerzo, y ese camino de esfuerzo es una de las cosas que Dios espera del ser humano.

«(El ser humano) no ha tomado la cuesta empinada¹. ¿Y qué te hará concebir lo que es la cuesta empinada? Es liberar a un esclavo, o alimentar, en un momento de escasez, a un huérfano cercano o a un pobre que está tendido en el suelo; y además estar entre los que han creído, se exhortan a la paciencia y se exhortan a la compasión.» (Q90:11-17).

«No te acerques a la riqueza de los huérfanos, a menos que sea con la intención de aumentarla, hasta que alcancen la madurez; y cumple (con tus compromisos), pues sin duda deberás rendir cuentas de ellos» (17:34).

Caridad

Dado que es Dios quien te da comer, tú también debes dar a los demás. No debes comportarte como si todo lo que tienes sea estrictamente “tuyo”; te ha sido dado por Dios y se te responsabilizará por el uso que le hayas dado.

«¿Y por qué no ibais a gastar en la causa de Dios, cuando a Dios pertenece la herencia de (tolo lo que hay en) los cielos y la tierra?» (57:10)

Gastar el dinero en causas nobles como la caridad es una de las principales maneras de cultivar el estado de consciencia: *«no alcanzaréis la rectitud hasta que donéis parte de aquello a lo que tenéis apego» (3:92).*

¹ Es decir, no ha tomado el camino del esfuerzo en la evolución moral. Se define como una cuesta empinada porque es más difícil –a corto plazo– transitar en él que dejarse llevar por las bajezas como el egoísmo, la avaricia, la tacañería, la impaciencia, la ira y el rencor.

No debes tener miedo de “perder dinero” ayudando a los demás, dado que lo que gastes haciendo el bien es una “inversión” cuyo beneficio Dios te multiplicará. *«El ejemplo de los que gastan su riqueza en la causa de Dios es como un grano que produce siete espigas, y en cada espiga hay cien granos»* (2:261).

Justicia

La justicia no es solo un ideal sobre cómo debe funcionar el mundo, es una actitud que la persona consciente practica en su día a día: *«poneos de pie dando testimonio por la justicia ante Dios»* (17:35).

Esto se manifiesta en sus grandes luchas y en la forma en que dirige sus asuntos cotidianos, en su vida social, familiar y laboral: *«cuando midas (al vender) dale (al comprador) la medida en su totalidad, y pesa con una balanza equilibrada; al final, eso es lo mejor y lo más justo»* (17:35).

Esfuerzo en la causa de Dios

No hay crecimiento para el ser humano si no es a través del esfuerzo. En unas ocasiones ese esfuerzo se manifestará en una lucha interior contra nuestros impulsos animales, y en otras ocasiones se manifestará en una lucha física contra el mal.

Lo ideal es que las personas pongan bajo control su naturaleza agresiva, y devuelvan el bien por el mal. Pero en algunas circunstancias donde se produzca una injusticia que afecta especialmente a personas indefensas, las personas verdaderamente conscientes de Dios no deben quedarse de brazos cruzados: *«¿Cómo no vais a luchar por la causa de Dios y de los hombres, mujeres y niños indefensos...?»* (4:75)

Esto significa que, cuando haya personas que están siendo injustamente perseguidas y expulsadas de sus hogares por sus creencias, los creyentes deben defenderse: *«Se concede permiso (para luchar) a quienes han sido combatidos, ya que han sido objeto de injusticia —y Dios es totalmente capaz de ayudarles—; esos que han sido expulsados de sus hogares solo por decir “nuestro Señor es Dios”»* (22:39-40).

No hay contradicción entre el principio de responder al mal con el bien, y el principio de luchar si se está asesinando a personas débiles y se les está expulsando de sus hogares, ya que el camino de Dios es un camino de equilibrio. *«Luchad en la causa de Dios a esos que os hayan combatido, pero no iniciéis la agresión¹; Dios no ama a los agresores»* (2:190).

Control de la lengua

El habla es una capacidad especial que Dios ha dado al ser humano: *«ha creado al ser humano, y le ha enseñado el habla articulada»* (Q55:3-4).

Como todo regalo, la capacidad de hablar conlleva una responsabilidad. La persona debe elegir utilizar su lengua para hacer el bien; para decir la verdad en lugar de la falsedad (9:119), para reconciliar en lugar de crear conflictos (49:9), y para hablar a las personas de buenas maneras (2:83). Debe poner su lengua bajo control, hablando cuando sea beneficioso o necesario, y callando cuando sea perjudicial.

¹ También puede traducirse como «no os saltéis los límites».

Decoro y modestia

El apetito sexual es algo natural, y es parte de las cosas legítimas de la vida que Dios nos ha permitido disfrutar. Pero debe mantenerse bajo control y dentro de unos parámetros, de manera que los creyentes *«mantienen guardadas sus zonas privadas»* (23:5).

En el Corán, Dios desapruueba el sexo desprovisto de responsabilidad que, aunque pueda empezar como un acto aislado, suele convertirse en una forma de vida: *«no os acerquéis a la fornicación¹; es una indecencia y un mal camino»* (17:32).

Tan perjudicial es tratar de reprimir y anular los impulsos sexuales, como lo es perder el control sobre ellos. Cuando el ser humano pierde el control sobre estos impulsos, pierde con ello la dignidad que le hace distintivo sobre otras criaturas.

Por eso tiene que utilizar de manera correcta los dones que Dios le ha dado, como la lengua o la mirada, y mantener el decoro y la decencia en sus interacciones con los demás.

Aunque es natural dirigir la mirada hacia aquello hacia lo cual se siente atracción, uno también debe aprender a tomar responsabilidad sobre aquello que mira de manera consciente: *«diles a los creyentes que bajen su mirada y guarden sus zonas privadas; eso es lo más limpio para ellos»* (24:30).

Moderación en la comida

Disfrutar de la comida, bebida y recursos que Dios ha colocado en el mundo, es totalmente legítimo; solo se

¹ La fornicación es el sexo que uno practica sin que haya un enlace con la otra persona.

espera del ser humano que sea agradecido y haga un buen uso de estos recursos: *«comed del sustento que Dios os ha proporcionado, legítimo y puro, y sed agradecidos por los favores de Dios...»* (16:114).

«Comed y bebed de lo que Dios os ha proporcionado, y no cometáis abusos en la tierra, actuando de manera corrupta» (2:60).

No hay ninguna piedad en que una persona se torture dejando de comer y beber indefinidamente, pero por otro lado tampoco debe comer o beber en exceso ni derrochar, ya que esto es malo para su cuerpo y para su estado interior. *«Comed y bebed, pero no caigáis en el exceso»* (7:31).

Compañías

Cada persona debe tener cuidado de con quién pasa su tiempo, ya que ello puede influirle para bien o para mal. Por eso, debe intentar estar el mayor tiempo posible con personas que tienen buenas cualidades (que piensan el bien, hablan el bien, son honestas, etc.): *«sed conscientes de Dios, y permaneced junto a los honestos»* (9:119).

Debe dar preferencia a estar el mayor tiempo posible con personas que le recuerden acerca de Dios y de su responsabilidad moral: *«mantente junto a quienes invocan a su Señor mañana y tarde, buscando Su complacencia; no dejes que tus ojos los pasen por alto en tu deseo por los lujos de esta vida...»* (18:28).

Las consecuencias de las malas compañías pueden conducir a la persona a tomar malos caminos en la vida y, en última instancia, a lamentarse el Día en que les toque rendir cuentas ante Dios (25:28).

Dejar lo que no es tu asunto

La persona debe evitar pensar negativamente sobre los demás, y tampoco debe entrometerse en lo ajeno o hacer juicios de valor sobre aquello que no es su asunto. Cuando vea a alguien hacer algo incorrecto, debe intentar encontrar la mejor interpretación posible (dentro de lo razonable).

En todo caso, nadie debe difundir rumores sobre los demás ni divulgar sus asuntos privados.

«Evitad la mayor parte de las conjeturas; en realidad, algunas conjeturas son un pecado. Y no os espíeis unos a otros, ni os difaméis entre vosotros.» (49:12)

Aconsejar el bien a los demás

El creyente debe dar buenos consejos a los demás e invitarles al bien, pero siempre de buenas maneras, eligiendo el momento y las palabras adecuadas, y teniendo en cuenta el impacto que podrá tener sobre la persona a la que quiere aconsejar.

«Invita (a los demás) al camino de tu Señor con sabiduría, y con una bella exhortación, y dialoga con ellos en base a lo que sea más bello» (16:125).

Principios generales

Todos los principios morales y espirituales en la guía de Dios mencionados hasta ahora buscan, esencialmente, ayudar al ser humano a crecer en las siguientes áreas:

- (1) **La verdad.** El Corán coloca un gran énfasis en transmitir la palabra de Dios a los demás y ser paciente en el proceso, además de escoger las compañías y los hábitos que ayudarán al crecimiento espiritual.
- (2) **La preservación de la vida.** El Corán hace hincapié en el carácter sagrado del ser humano y en la prohibición de arrebatarle la vida. Tan solo se permite la lucha contra quienes estén atentando contra la vida y la libertad religiosa de los demás de manera violenta. La vida de las criaturas no humanas es sagrada también, y solo se permite tomarla con el fin de derivar el sustento de estas, siempre con compasión.
- (3) **La preservación del intelecto.** El Corán menciona en repetidas ocasiones el deber de hacer un correcto uso de razón y apartarse de todo aquello que afecta a las capacidades intelectuales, como los embriagantes.
- (4) **La preservación de la propiedad.** El Corán expresa el derecho de cada uno a ganarse la vida de manera legítima, y enseña el deber de respetar la propiedad ajena y de alejarse de todo aquello que la menoscabe, como robar o cobrar usura.
- (5) **La preservación de la dignidad.** El Corán condena la conducta indecente; y además condena murmurar (hablar mal de los demás a sus espaldas), espiar y entrometerse en los asuntos ajenos, y acusar a los demás de conductas indecentes sin tener un grado extremo de evidencia.

Estos principios están reiterados en muchos pasajes a lo largo del Corán. Lo que sigue son algunos ejemplos:

«Di: “¡Venid, para que os recite lo que vuestro Señor os ha prohibido! No asociéis a nada con Él!; haced el bien a vuestros padres; no matéis a vuestros hijos por miedo a la pobreza – Nosotros os mantenemos a vosotros y a ellos–; no os acerquéis a las indecencias, ni abierta ni secretamente; no toméis la vida –que Dios ha hecho sagrada– salvo con el derecho. Esto es lo que (Dios) os ha ordenado, para que razonéis².

No os acerquéis a la riqueza del huérfano, a menos que sea para aumentarla, hasta que alcance la madurez. Dad la medida completa (en el comercio) y pesad con justicia. Nunca exigimos a ninguna persona por encima de su capacidad. Siempre que habléis, sed justos, aunque sea en contra de un pariente cercano. Y cumplid vuestro pacto con Dios. Esto es lo que Él os ha ordenado, para que seáis conscientes.» (6:151-152)

«Di: “Mi Señor sólo ha prohibido las indecencias, tanto abiertas como secretas; la pecaminosidad; la agresión injusta; que se asocie con Dios aquello que Él nunca ha autorizado; y que atribuyáis a Dios aquello que no sabéis³.”» (7:33)

«En verdad, Dios ordena la justicia, hacer el bien, y el buen trato a los parientes cercanos; y prohíbe la indecencia, la tiranía y la agresión. Así os instruye, para que seáis conscientes.» (16:90)

¹ Es decir, «no adoréis a otros seres o fuerzas aparte de Dios».

² A menudo Dios menciona en el Corán que las pautas que nos da sirven «para que razonemos» o «para que nos volvamos conscientes».

³ Inventar doctrinas o prohibiciones religiosas, por ejemplo, es una forma de «atribuir a Dios algo de lo que no se tiene conocimiento» (6:33, 16:116) o «inventar mentiras contra Dios» (10:69, 11:18).

Un Camino basado en la compasión

En última instancia, todo este Camino busca crear a un ser humano armonioso y moderado, con una vida plena, en el sentido físico y espiritual.

Contrariamente a lo que uno pueda creer, disciplinas como la oración y el ayuno, o el abstenerse de comer en exceso, consumir alcohol, llevar una vida lasciva o entregarse a los juegos de apuesta, buscan hacer la vida más fácil, y no más difícil.

Es más difícil estar sometido a los impulsos y bajezas animales que tenerlas bajo control y ser una persona con propósito y rumbo en la vida. «*Dios desea la facilidad para vosotros; no desea la dificultad*» (2:185). «*Dios desea hacer vuestra carga más ligera, ya que el ser humano ha sido creado débil*» (4:28).

Por todo esto, la guía que Dios ha dado al ser humano, a través de todos sus profetas, y en última instancia a través del Corán, es un acto de compasión y debe ser una fuente de compasión. «*No te hemos enviado, (Muhammad), sino como una compasión para las naciones*» (21:107).

CONCLUSIÓN

Los musulmanes (1) creen en un Dios único, (2) creen que Dios se ha comunicado con la humanidad a través de profetas (siendo el Corán Su comunicación definitiva), y (3) creen que los seres humanos responderán ante Dios.

En cuanto a prácticas, los musulmanes (1) dan testimonio verbal de las creencias arriba mencionadas, (2) rezan cinco veces cada día, (3) destinan una parte de sus ingresos anuales a los más necesitados, (4) dedican un mes anual al ayuno diurno, y (5) peregrinan, si tienen la capacidad, a la “Casa de Dios” en La Meca.

Los musulmanes deben trabajar en su crecimiento espiritual; en el arrepentimiento y la rectificación; en la buena intención; en la adquisición del conocimiento; en la gratitud; en la paciencia; en la confianza y el amor a Dios; en el desapego a las cosas pasajeras; en el equilibrio entre lo mundano y lo espiritual; en el perdón y la compasión; en la justicia; en la ayuda y el buen trato al prójimo; en la decencia; en centrarse en lo que está bajo su responsabilidad; y en el autocontrol.

Para más información, se recomienda al lector leer la última sección del Corán, desde el capítulo 67 hasta el final. Esta sección contiene los capítulos más cortos del Libro, que encapsulan sus principios esenciales.